

para perpetuar la memoria de algun acontecimiento notable en los fastos de este gran pueblo. Entre los varios objetos que forman esa base ó pedestal, se hacen notables el *tau* egipcio, una flor semejante al *loto*, una cabeza quizá simbólica y una *voluta* bien redondeada. La orla es angosta, y en su mayor parte está enteramente destruida.

La tercera contiene tambien dos figuras: la una arrodillada delante de la otra en actitud humilde y suplicante, sobrecogida de temor y de afliccion, como quien pretende desarmar la cólera de un personaje de mayor poder y alta dignidad. El aspecto de éste, su vestido, el alto turbante cargado de adornos, que cubre su cabeza, la insignia notable que lleva en una mano y descansa sobre su hombro, así vienen indicándolo. Es su actitud, como la del que vá á ejecutar algun castigo, advirtiéndose en la otra mano una como espada tajante, ú otra arma ó instrumento, en ademán de descargar un golpe sobre la cabeza del infeliz, que rendido á sus piés, implora clemencia. De la orla, que circunda este cuadro, solo queda una ú otra pieza; arriba hay tres geroglíficos; pero ésta y la ancha base donde están apoyadas las figuras, dán á conocer el mayor esmero en el dibujo con que están trabajadas y el buen gusto de las molduras, especialmente las que se vén en las esquinas. No hay tantos geroglíficos como en las otras; mas es de presumirse, que los tres de arriba por sí solos, ú otros que ántes existiesen allí mismo, y que hayan desaparecido, esplicasen suficientemente lo

que con estas figuras quiso representarse. Su simple vista apénas dá materia para formar conjeturas, ya que un velo misterioso cubre la realidad. ¡Quién sabe si llegará con el tiempo á descubrirse la historia de este pueblo desconocido, cuya grandeza sospechamos por los pocos restos que han escapado de la destruccion!

§ 3

De los varios edificios distintos é independientes que se encuentran á la izquierda del Palacio, el principal es una hermosa torre cuadrada, situada al Sur del segundo patio. Llama sobremanera la atencion por su altura y la regularidad de sus proporciones. Su figura es piramidal, dividida en tres altos de mayor á menor (1), á su vez divididos por anchas molduras, que la hacen vistosa y elegante. En cada uno de ellos se advierten cuatro ventanas grandes, por donde recibe bastante luz. Está fabricada sobre una basa de treinta piés cuadrados, con piedra, tierra y arena, y encima una capa es-

---

(1) Dupaix dice que está dividida en cuatro cuerpos. 3<sup>mo</sup> expedition, núm. 22.



pesa de mezcla. Se entra á ella por una puerta con su dintel y jambas, de aspecto noble y sencillo. En el fondo de la entrada hay un monton de escombros que impiden el paso; pero trepando sobre ellos, se encuentra en lo interior otra torre con una escalera estrecha, que remata en un techo de piedra, más allá del cual es accesible (Lámina 1<sup>a</sup>). La altura de este edificio es de sesenta y cinco piés (1). Es difícil penetrar á punto fijo el designio con que esta torre seria construida. Por la vista dominante que ofrece y puede extenderse hácia el Norte, distancia considerable entre los bosques y vastas llanuras, hasta tocar con el Golfo de México, es de creerse que fuera para servirse de ella como de atalaya, pues se descubre un mirador ú observatorio que no podia tener otro destino.

§ 4.

Cerca de la torre, en direccion al Oriente, háy otro edificio con dos corredores, uno de ellos está hermosado con elegantes pinturas en estuco, y en

---

(1) El capitán del Rio solo le dá cuarenta y ocho piés de alto. Informe dado en 24 de Junio de 1787 sobre su expedicion.

el centro hay un medallon (lámina núm. 9) de forma elíptica, de cuatro piés de largo y tres de ancho, grabado en una piedra muy dura, que se halla en buen estado embutida en la pared. El grabado es un bajo-relieve, y contiene dos figuras, que por su aspecto y adornos parecen ser mujeres. La principal de ellas se vé enteramente desnuda ó con un traje muy estrecho, y pegado al cuerpo por la vuelta que se advierte en las muñecas, y unos como pliegues ó faja en la cintura. Está sentada con las piernas cruzadas sobre una mesa, especie de canapé ó trono, cuyas dos extremidades la forman dos cabezas de un animal monstruoso, que podrá ser algun leopardo, ó cualquier otro conocido por aquellos habitantes, ó puramente ideal y fantástico, con collar en el pescuezo, de uno de las cuales pende un busto, retrato, ó medalla, que representa una cara, cuya fisonomía tiene todos los rasgos originales de las demás que se encuentran en estas ruinas.

La actitud de reposo en que se halla es cómoda y la expresion de su rostro tranquila y benévola. La cofia que tiene puesta en la cabeza carece de penacho de plumas, y difiere notablemente de las que se vén en las otras figuras. Tiene zarcillos en las orejas y del cuello pende una gargantilla de perlas ó piedras, que remata en una medalla que contiene una cara, guarnecida como de pedrería al rededor, en la cual quizá habrá querido significarse la imágen del sol. En la cintura tiene una ancha faja, y en las muñecas unas vueltas vistosas,



pero los piés están enteramente desnudos, sin ninguna especie de calzado. Detrás, en la parte superior hay tres geroglíficos.

En frente de esta figura está la otra sentada en el suelo de cuclillas, presentándole una ofrenda que la otra rehusa con agradecimiento. En ésta se nota un penacho de plumas sobre un compuesto de joyas; pues resaltan á la vista unas como piedras ó perlas, entre las cuales se vé engastado un objeto raro y extraño. La figura está ricamente vestida y aderezada. La cofia aunque más lijera, no es inferior á la de la otra en el gusto y adornos: todo el vestido es de redecilla con perlas ú otra cosa vistosa; en los ángulos de las mallas, que terminan en unos festones, cintas ó franjas, por el mismo estilo de las que se notan en la parte del que cubre la cintura, tiene la forma de un mantelete, y una especie de brial, que no cuelga hasta los piés, sino que á lo sumo llegaría un poco más abajo de las rodillas. En los brazos se notan las arrugas y pliegues del ropage, en las muñecas brazaletes y aretes en las orejas, con los piés sin calzado. A poca distancia encima de la cabeza hay cuatro geroglíficos y en ellos se descubren claramente los trazos de bustos ó caras humanas. Ambas figuras se dirijen la vista, y la boca entreabierta y los labios desplegados indican estar en actual colloquio.

Este medallon estaba circundado (1) de una

(1) Dupaix. 3<sup>mo</sup> expedition, núm. 33.

orla graciosa y de buen gusto. Debajo se notan en la pared señales de haber existido una tabla, que seguramente contendría alguna inscripcion, que daría á conocer el suceso representado en el grabado.

§ 5.

En uno de los extremos de este corredor hay un boquete en el pavimento, por donde se baja por unos escalones á una plataforma. De allí se pasa, por otra entrada tambien con escalones, á un lugar estrecho y oscuro, que vá á terminar á unas cuadras subterráneas, colocadas transversalmente, donde no hay más luz que la que entra por unas claraboyas abiertas en el piso de los corredores, pero tan escasa, que es necesaria luz artificial para andar en ellas. Serian tal vez dormitorios, aunque Dupaix sospecha que fuesen lugares destinados para sacrificar algunas víctimas. No hay allí bajo-relieves, molduras, adornos de estuco, pinturas, ni otra cosa que llame la atencion, sino unas piedras de cerca de ocho piés de largo y cuatro de ancho, colocadas sobre cuatro bases de piedra cuadradas, que tendrán de alto tres piés á manera de camas. Estos cuartos se comunican con otros edi-



ficios contiguos por una puerta que hay en uno de ellos, y vá á dar á un cuarto de ciento noventa y dos piés de largo, y otro parecido con ventanas que caen á otro corredor. Se descubren en otros dos lugares escaleras que conducen á los corredores de arriba, para que tuviesen así varias entradas y salidas fáciles de practicarse.

§ 6.

En las dos entradas principales, por donde se baja á estos subterráneos, hay dos *sobrepuestas*, cuyas labores están talladas en estuco. Sobre una de ellas (lámina 10<sup>a</sup>), que es la principal, se han emitido opiniones diversas. Se observan varios dibujos, con que está decorada, que pueden ser caprichosos, pero que atendiendo á las distintas formas de caracteres descubiertos en estas ruinas, quizá tendrán su significacion propia. Lo que más llama la atención son los objetos que contiene, pues á la derecha se vé un ente mixto, cuyo cuerpo parece ser de hombre y la cabeza de cuadrúpedo, algo semejante á la del coyote y al Osiris Anubis de la fábula, con una golilla de hojas ó plumas. La otra figura, que está á la izquierda y en frente de la anterior, parece un hombre desnudo con cola

de castor, la cabeza cubierta con un solideo ó gorra con algunos adornos, de cuya boca sale una como hoja ó espátula. Ambas figuras están inclinadas, y apoyan sus manos sobre una ara, en cuyo centro hay unas hojas, ó ramaje que salen de una como celosía. Debajo de una y otra figura se notan dos brazos; el que está á la derecha tiene la mano con los dedos comprimidos, escepto el índice, que parece señala lo interior del subterráneo; y el de la izquierda algo entrecerrados, volteada la mano, como en ademan de agarrar alguna cosa. Cerca del arranque de los brazos, hay tres discos ó círculos, dos de ellos con tres puntos, como los que se usan para indicar una cara, y uno enteramente liso colocado á la derecha un poco más arriba del que tiene señales. En la parte más baja de uno y otro lado se descubren dos ojos bastante marcados, el uno inclinado para abajo y el otro hácia arriba.

La otra sobrepuesta se vé representada en la lámina 11<sup>a</sup>, compuesta de unos follajes ó arabescos, que cuelgan á los lados, partiendo del centro, en la cual se encuentra una figura humana de medio cuerpo arriba, cubierta la cabeza de una mitra, que remata en tres aletas ó plumas, y que es enteramente lisa; pues se notan algunos adornos ó dibujos atrás, y en la parte inferior. En el cuello tiene un collar, y en las muñecas vueltas ó braceletes. Está boca abajo, en actitud propia del que desciende de las regiones superiores, y desde ellas anuncia alguna cosa á los de abajo, con las manos, la una abierta y algo levantada, y la otra con los



dedos comprimidos, con el índice extendido en actitud de señalar.

§ 7.

El capitán del Rio no fijó mucho su consideración en estas sobrepuertas, y tomó los subterráneos por alcobas ó cuartos destinados para dormir. Dupaix cree describir en su conjunto señales de ser esta parte del edificio sitios en que se ejecutaban sacrificios humanos, por los miembros descuartizados trazados en la portada, y las calaveras representadas en los discos que se notan en ella, indicando todo el conjunto el respeto y cuidado con que debían mirarse, y entrar á estos lugares. Waldeck refuta la idea principal de Dupaix, alegando que nada hay en las ruinas del Palenque ni en las pinturas, ni en los bajo-relieves, ni en los restos de edificios que quedan, que autorice á pensar que fuesen practicados sacrificios humanos por los habitantes de esta célebre nación. No se encuentra, en efecto, más que un monumento que dé lugar á esta conjetura: el bajo-relieve de la cruz, y aun éste no como un acto sangriento y de bárbarie, sino como un género de suplicio que entre aquellas gentes se hacía sufrir á grandes criminales, que

por su conducta se hacían acreedores de él, y que voluntariamente, ó impulsados por pasiones violentas, colocaban su cabeza bajo la cuchilla de la ley. Ha dado lugar á esta conjetura, la analogía que se ha encontrado con un instrumento que usan los itzaezes, en forma de cruz de metal, en que encerraban la víctima destinada á morir con la acción del fuego, que la consumía en una agonía prolongada, en medio de crueles tormentos y de los más agudos y acerbos dolores.

Cita en apoyo de esta observación la práctica de todas las naciones que habitaron este continente (1). Los que contaban los sacrificios humanos en el número de sus ritos religiosos, no los ejecutaban jamás en lugares apartados, ni menos en subterráneos, sino que buscaban los sitios elevados en que muchos espectadores pudieran presenciar estas escenas sangrientas. Allí construían sus *teocallis*; allí se presentaban los sacerdotes á ejercer su bárbaro ministerio, arrancando el corazón de las víctimas, haciendo correr desapiadadamente su sangre, complaciéndose en la turbación, desfallecimiento y movimientos convulsivos de estos infelices, cuyos ojos iban apagándose con la sombra de la muerte, que bien pronto se consumaba con el sacrificio, hasta convertir casi en acto solemne y meritorio, un acto de horror, de abominación y de bárbarie.

(1) Waldeck. Voyage pittoresque et archéologique dans la Province de Yucatan, etc. Lámina 22.